

DÍA 25

ENCONTRÁNDOLE SENTIDO A LA BIBLIA

No lo ves. Yo sé que no lo ves. Hay momentos en que, por más que lo necesites y lo quieras, no logras ver a Jesús por ningún lado. Las nubes del dolor y de la tristeza son tan densas que no te permiten verlo. En esos momentos solo resta la fe. ¿Pero cómo ejercitar fe, si la fe es por el oír y el oír por la Palabra de Dios, pero cada vez que abres la Biblia, te da la impresión de que lo que lees no tiene mucho significado para ti? ¿De que su lectura te parece aburrida y llena de figuras que muchas veces no entiendes?

¿Cómo entender, por ejemplo, que si alguien te da una bofetada debes estar dispuesto a recibir otra? ¿Cómo pueden las guerras de Israel contra sus enemigos, ayudarte en el momento de aflicción en el que te encuentras? ¿De qué modo las bestias del Apocalipsis pueden responder las inquietudes de tu corazón?

La vida está llena de misterios y situaciones inexplicables. Existen preguntas que en estos momentos te haces a ti mismo y no encuentras respuesta para ellas en la Biblia. ¿Por qué tendrías que continuar leyéndola, entonces? ¿Cómo entender, por ejemplo, que la persona que un día te juró amor eterno de repente te mira a los ojos y casi con indiferencia te dice que todo acabó y que necesita un tiempo para pensar? ¿Pensar qué? ¿Que el amor que



“... aunque en esos momentos no logres ver a Jesús, aunque el corazón herido te grite llorando que Dios también te abandonó, aunque quisieras dormir y nunca más despertar, Dios está a tu lado”.

decía tener por ti no era amor? ¿Que esa persona no sabía lo que estaba haciendo? ¿Que se engañó?

Antes de explicarte por qué no encuentras en la Biblia respuestas a estas preguntas, quiero que sepas que, aunque en esos momentos no logres ver a Jesús, aunque el corazón herido te grite llorando que Dios también te abandonó, aunque quisieras dormir y nunca más despertar, Dios está a tu lado. “El Señor está en medio de ti, y te salvará con su poder; por ti se regocijará y se alegrará; por amor guardará silencio, y con cánticos se regocijará por ti”. (Sofonías 3:17)

Esta promesa te asegura que el Señor te salvará. ¿Te salvará de qué? En los tiempos de Sofonías Dios entregó la promesa a Israel. Él prometió salvarlo de sus enemigos. El ejército babilonio se aproximaba. El pueblo temía y Dios lo animó a través del profeta.

Tu situación hoy es diferente. No hay ejércitos enemigos amenazando tu integridad física, pero la promesa es válida todavía. Dios te salvará del dolor, de las lágrimas, y de esa noche oscura que estás viviendo. ¿Cómo lo hará? No sé. Trabajaré, tal vez, en el corazón de la persona amada, si cree que es lo mejor para ti. Pero quizás sea en tu corazón donde el Señor necesite trabajar primero, porque para encontrar felicidad en la familia, es necesario, primero, ser feliz como persona, y tal vez tú aún no lo seas.

La vida no acabó, aunque tus sentimientos te lo digan en voz alta. La vida continúa. Hay sol afuera y las flores se abren anunciando el nacimiento de un nuevo día. Despierta. Hay una multitud de

ángeles dispuestos a cantar en coro tu victoria. En el nombre de Jesús repítete a ti mismo: “estoy vivo”. Eso es lo que importa. Puede ser que estés herido, pero estás vivo, y con eso que te resta de vida, Dios puede escribir la más bella historia.

ENCONTRÁNDOLE SENTIDO A LA BIBLIA

Pero volvamos a una de las preguntas iniciales. ¿Por qué la lectura de la Biblia te parece insípida y sin mucho significado? Porque la lees apenas como un deber, pero no tratas de oír la voz del Señor a través de su lectura.

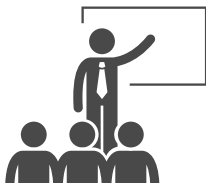
Leamos nuevamente el texto de Sofonías para explicarte mejor. “El Señor está en medio de ti, y te salvará con su poder; por ti se regocijará y se alegrará; por amor guardará silencio, y con cánticos se regocijará por ti”.

En el comentario que escribí al principio, ¿cómo pude encontrar un texto tan bello para el momento por el cual atraviesas, en un pequeño libro profético escrito por un profeta casi desconocido llamado Sofonías? La razón es simple. Aprendí a leer la Biblia, no como un deber eclesiástico, sino con el objetivo de encontrar las respuestas divinas a los dramas que yo también enfrento como ser humano.

Dios no te dio la Biblia para que fuera un deber, entre los muchos que ya tienes. Infelizmente la mayoría de los cristianos encara el estudio de la Biblia de esa manera y, con frecuencia, algunos profesores de la escuela sabática se encargan, inconscientemente, de afianzar ese concepto, al reclamar cada vez que no se informa el estudio completo de la lección semanal.



“... la promesa es válida todavía. Dios te salvará del dolor, de las lágrimas, y de esa noche oscura que estás viviendo”.



ACTIVIDADES DEL DÍA

Como hoy aprendiste que Dios no te dio la Biblia para que sea una carga pesada, sino para que la disfrutes leyéndola, siguiendo tu plan de estudio diario de la Biblia y en el lugar y horario que ya elegiste:

1. Lee tu pasaje bíblico que corresponde a hoy, con una actitud humilde y abierta a escuchar la voz de Jesús.
2. Mientras meditas pregúntate: ¿Cómo este pasaje bíblico puede aplicarse a mi vida? y ¿Cómo puede ayudarme a resolver mis problemas el día de hoy?
3. Si al principio no surge una respuesta inmediata, no te desanimes, sigue pensando, en el momento preciso Dios te dará las respuestas que necesitas.